

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes... 1 peseta
 { Trimestre... 2,50
 { Año... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre... pesetas
 { Semestre... 6
 { Año... 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

Si te hubieras ido á Roma
por la vía de Valencia,
á estas horas gitanilla
serías cardenalesa.

Para tropas Barcelona,
para estacazos Valencia,
gitanilla, véte al Grao,
y sabrás lo que es canela.

Al volver los peregrinos,
tu debes ir á esperarlos
por el puerto de Valencia
ó por el puerto de Palos.

Embárcate por Valencia
gitana, si vas á Roma,
y te darán un rosario
con unas cuentas muy gordas.

Los vivos al Papa rey
ves á darlos á Valencia,
y te darán, gitanilla,
peregrinos en paella.

Es más papista que el papa
y no va mi gitanilla
á Roma, porque ella dice:
Que el miedo guarda la viña.

LOS SUCECOS DE VALENCIA

El espíritu santo, en forma de paloma, ha batido sus ténues alas sobre el Parlamento. El Congreso de los diputados, según la frase feliz del Sr. Salmerón, se ha convertido en un Congreso católico. Todos esos llamados representantes del país, se han creído en el deber de indignarse con motivo de la silba de Valencia. Poco ha faltado para que en el seno de la representación nacional, en pleno Parlamento, se haya gritado: ¡viva el Papa-rey! La teocracia, triunfante, se hace dueña y señora de todas las almas. España, en estos momentos, parece una inmensa sacristía. ¡Oh, el progreso de los tiempos!

Y después de todo, ¿qué esa ridícula indignación? Sí; nosotros somos los primeros en declarar que ha hecho mal el pueblo de Valencia, tomándose el trabajo de silbar á esos pobres peregrinos de alquiler. Hay que respetar las creencias de los demás, y dejar á la gente el derecho de ser tontos.

Toda la prensa valenciana está conforme al asegurar que esos católicos de opereta, alquilados por el marqués de Comillas, fueron los únicos promovedores del escándalo.

Si esos individuos no hubieran dado vivas inoportunos, insultando los sentimientos liberales de la culta Valencia, es seguro que no se hubiera producido el alboroto.

Y no vale desfigurar los hechos. El pueblo valenciano, no ha querido sino protestar, más ó menos ruidosamente, del sentido absolutista de esa peregrinación. Nosotros, por nuestra parte, declaramos que estamos absolutamente conformes con esa protesta. Y todos los liberales—incluso los monárquicos—deben simpatizar con ella.

Lo hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos de repetirlo; el gobierno está dejado de la mano de Dios. El gobernador de Valencia, que en cumplimiento de su deber, no quiso echar la fuerza pública sobre la multitud, ha sido declarado cesante. Y es que ese Sagasta, siente como el viejo león de la fábula, la

nostalgia de la sangre. Hubiera el Sr. Ribot mandado hacer fuego sobre el pueblo, y el presidente del Consejo y todos esos diputados católicos del Congreso estarían satisfechos. Porque todos esos señores, poniendo en olvido las palabras de Cristo, que recomendaba el perdón de nuestros enemigos, no sueñan en estos momentos más que con la venganza.

¡Ah, bestias carniceras!

CARLOS CASERO

La vida del capitán Casero, el heroico sublevado del 19 de Septiembre, es digna de la leyenda.

A los quince años de edad, impulsado por su afición



á la carrera de las armas, sentó plaza de soldado y sufrió su bautismo de sangre durante aquellos tristes sucesos del 22 de Junio de 1866.

Incorporado al batallón de cazadores de Alba de Tormes, asistió á la gloriosa batalla de Alcolea, tomando después parte en las principales acciones de la guerra carlista.

Ascendido á capitán por sus gloriosos hechos de

armas, fué además agraciado con tres medallas, cuatro cruces del Mérito Militar, la cruz de Isabel la Católica y declarado tres veces benemérito de la patria.

¡Hermosa historia militar la del capitán Casero!

Terminada la guerra, fué destinado al regimiento de Garellano, con el cual se sublevó el 19 de Septiembre del 86 para restaurar la legalidad republicana.

Carlos Casero, se halla emigrado en París, ¡á muchas leguas de su patria!, y allá le enviamos nuestro saludo, tan cariñoso como sincero.

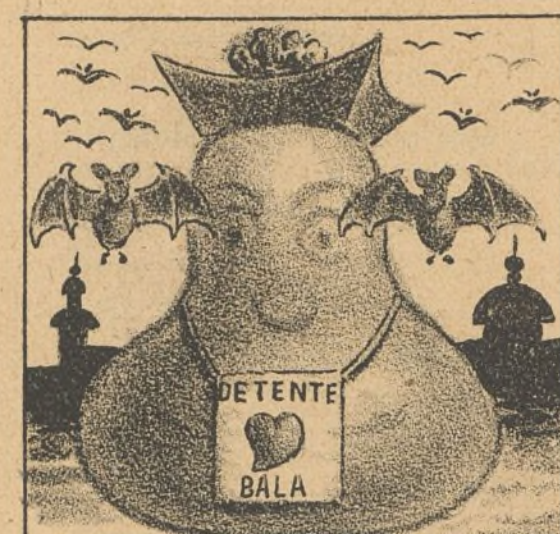
A ROMA POR TODO
Y Á ROMA POR NADA

Ayer

Pidiendo iban
de pueblo en pueblo
los peregrinos
en otros tiempos,
iban descalzos,
iban hambrientos,
siendo su cama
el duro suelo;
sin más amparo
que el buen deseo,
ánimo fuerte
y fe, en el pecho.
¡Cuántas fatigas!
¡Cuántos desvelos!
¡Cuántas angustias!
¡Qué sufrimientos!
Pero llegaban
tan satisfechos
por ver al papa.
Y con respeto
ante él postrábanse
de fervor llenos.
¡A Roma! ¡A Roma
por todo iremos!
Esto juraban
en otros tiempos,
y así cumplían
sus juramentos.

Hoy

Grandes carteles
blancos y negros.
Dicen que á Roma
vayan obreros.
Lo pagan todo
los que el proyecto
organizaron
por hacer eco.
Es un viaje
muy de recreo
ir en los trenes
y en buques luego.
Mucha alegría,
mucho jaleo,
ver Roma, el papa
y de San Pedro
la Santa Iglesia,
Gran Monumento,
son atractivos
de mucho efecto.
Vamos á Roma
muchos dijeron.
y se alquilaron
sin más deseos
que ir embarcados
y sin dispendios
ver otras tierras,
ver otro cielo.



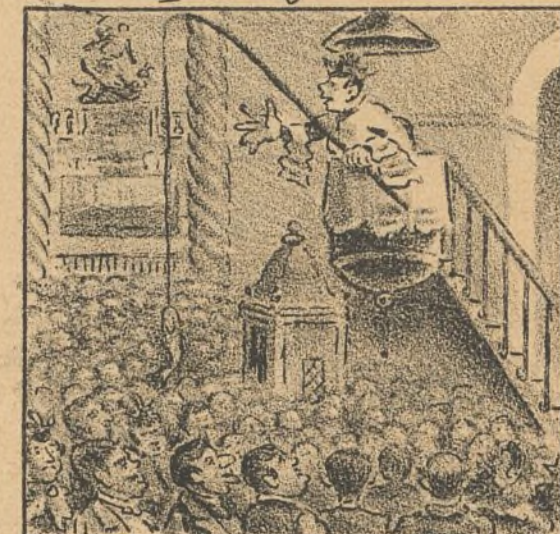
Estas aleluyas son de la peregrinación.



Dan un anuncio tremendo de caso tan estu...pendo.



A este Isidro hacen la rosca para que suelte la mosca.



Con caña y cebo predicán y algunos percibes pican.



Obispos y Cardenales van recaudando metales.



Al que le huelen la plata, lleva tras sí una realta.



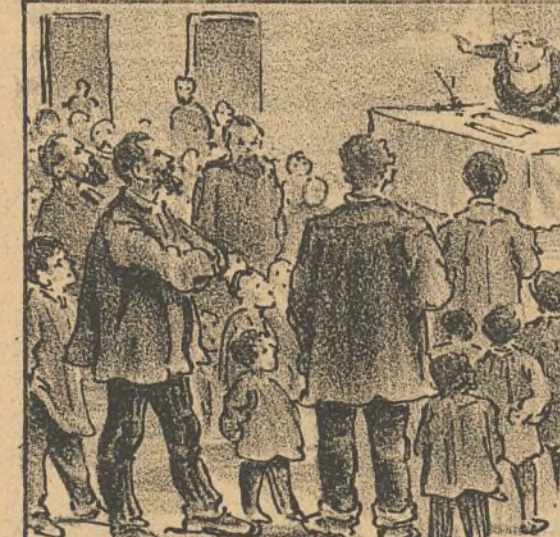
Les da un millón de Robres y un céntimo a los pobres.



Por que piense y que camelo que compra un sitio en el cielo.



Cataquizan las mujeres de los dueños de talleres.



A fin de que a los obreros obliguen a ir de romeros.



Bajo pena si no van de perder trabajo y pan.



Así a Italia irán millones y las joyas a montones.



Mientras en Andalucía crece el hambre, cada día.



Y hermanos suyos, creyentes, allí mueren, indigentes.



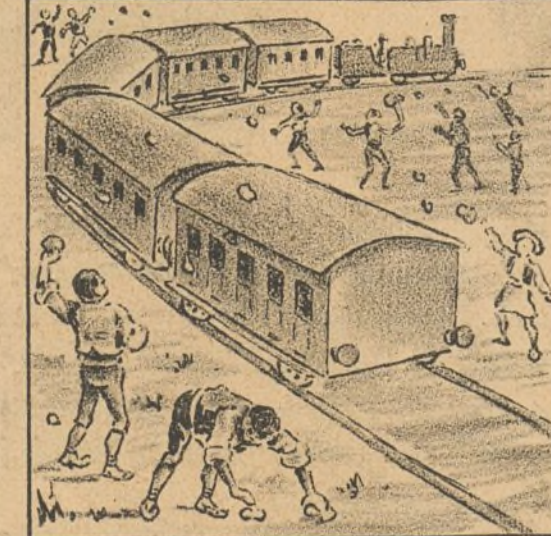
Se organizan por legiones y lucen muchos pendones.



Al llegar a la estación se des'oca el padre ton.



Un romero a otro romero quita el copón y el dinero.



Reciben en el trayecto profundas pruebas de afecto.



Los reos en capilla.



Ayuntamiento de Madrid



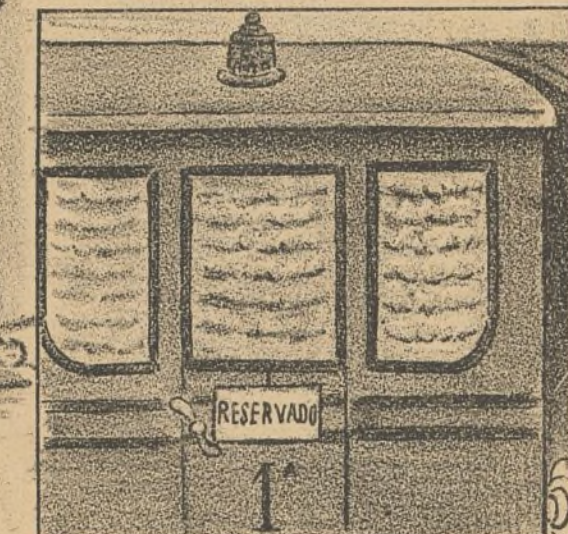
Parecen mas que romeros partidas de guerrilleros.



De este modo, el peregrino, antaño hacia el camino.



Hoy a Roma va el romero de iuerga y...jande salero!



No piensan ir al óme arisco, que este coche es de unobispo.



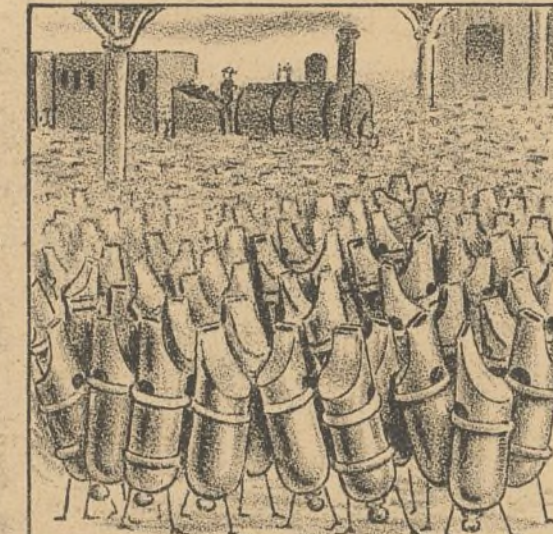
Después que se jaranearan el himno sacro barrean.



Son estos de la berlina, no, sobrino y sobrina.



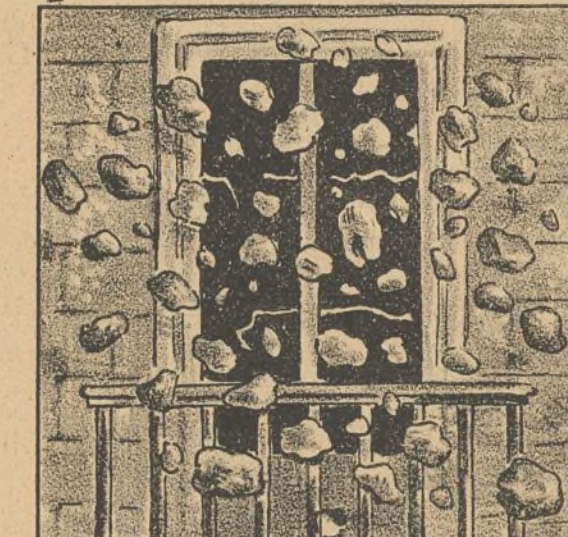
Peregrinos contralados que van un poco apretados.



Por ir gritando a Valencia, a una silva los sentencia.



Que paela tan alroz hasta Obispos en arroz.



Le hacen esta irreverencia al obispo de Valencia.



Ofende una hija del Uid al obispo de Madrid.



Ados frailes del Carmelo los pescaron con anzuelo.



Pidan grüne con escoso y le secunda el Congreso.



Mas si el muerto es liberal nose hace caso del tal.



Salen tras tanta amargura como piojos en costura.



Yya en Roma de rodillas besan unas zapatillas.



Vuelven todas las romeras jay! satisfechas de veras.



Y por fin regresan rotos casi todos los devotos.

¡Qué peregrinos
tan estupendos!
Bueno es que sepan
los extranjeros
que aquí se gastan
miles de pesos
llevando á Roma
tantos obreros.
¡Ole el rumboso
desprendimiento!
Mientras que otros,
hermanos nuestros,
roban libretas
en muchos pueblos,
porque no tienen

y están hambrientos.
¡Oh! Como el papa
supiese eso
bien estaría,
que dando ejemplo
á esos simones
de á cinco céntimos
los recibiese
á palo seco.
Pues no merecen,
en mi concepto,
otro afectuoso
¡recibimiento!
los peregrinos
de nuestros tiempos.

LANZADAS

El Sr. Abarzuza, ha hecho declaración de fe monárquica en el Senado.

De modo, que ya está el hombre en disposición de ser ministro.

— ¡Adios, Judas!

¡Hombre! ¡Hombre!

Los señores marqués de Cerralbo y Nocedal, han celebrado una cordial entrevista en uno de los pasillos del Congreso.

¿Otra boda?

El Sr. Cañé, ha defendido en el Congreso á esos individuos de la partida de la porra que han apaleado á unos periodistas de Tortosa.

¡Caramba, vaya un tupé
que tiene el Sr. Cañé.

El Sr. Palacio (D. Manuel), ha ingresado en la Academia.

Nos alegramos.

He ahí á 0'50 hecho académico.

El gobierno, según todos los síntomas, está en peligro de muerte.

Ya los ministros se saludan con la frase suprema:

— *Morir habemos.*

Se ha constituido en el Senado la comisión que ha de informar en el proyecto sobre manicomios judiciales.

Suponemos que de esa comisión formará parte el señor conde de Xiquena.

De un día á otro regresarán á Madrid, los peregrinos alquilados por el marqués de Comillas.

¡Piñil!

El sobrino de Sagasta, Sr. Salvador, ha hecho su debut parlamentario en el Congreso.

Y ha obtenido un gran éxito.

Casi tan grande como el de los perros amaestrados en el circo de Parish.

El espada *Lagartijo*, según noticias de la agencia *Mencheta*, reparte todos los días mil panecillos entre los hambrientos de Córdoba.

¡Eh! ¡Qué ejemplo, señor marqués de Comillas!

El Sr. Ribot, gobernador de Valencia, ha sido declarado cesante.

Conviene advertir que esa cesantía se ha hecho por un real decreto.

El Sr. Moret, ha tenido unas palabras en el Senado con el Sr. Marqués de Mochales.

Y ya comprenderán ustedes que la sangre no ha llegado al río.

Todo ha quedado en agua de cerajas.
O sea en palabras del marqués de la Habana.

Algunos obispos que son senadores, han telegrafiado á sus amigos manifestando que están dispuestos á venir á Madrid, tan pronto como se discutan nuevamente en el Senado los sucesos de Valencia.

¡Bah! ¡Esos obispos están dejados de la mano de Dios!

El general Maniquí, ha sido obsequiado con una serenata en Granada.

Suponemos que en ese fiesta se habrá tocado la *Fantasia morisca*, de Chapí.

El cargo de visitador de Consumos, según un periódico ministerial, será desempeñado por un jefe de la guardia civil.

Protestamos en nombre de *Pepe el huevero*.

Nuestro valiente colega *El Cidón*, periódico republicano que se publica en Alicante, ha sido absuelto por el tribunal del Jurado, en causa que se le seguía por supuestas injurias al Ayuntamiento de aquella capital.

Felicitamos á dicho periódico por su brillante campaña, y adelante que el triunfo es nuestro.

Nuestro querido amigo y correligionario, D. Carlos Díaz Valero, ha tenido la desgracia de perder á su abuela materna, doña Catalina Fernández de la Vega y Garganta, esposa del honrado y antiguo patriota, D. Francisco Valero, que tantas persecuciones ha sufrido por la causa de la libertad.

Acompañamos á nuestro amigo y á toda su familia en un legítimo dolor.

La señora doña Gertrudis Casero, nos participa que ha trasladado su domicilio á la calle de Ferráz, número 47 duplicado, primero, izquierda, donde se halla de venta el hermoso Himno á la República, original del bravo sublevado de Septiembre, D. Carlos Casero.

La señora doña Filomena García Gutiérrez, viuda de Muñoz, ha pedido para su hijo, nuestro querido compañero en la prensa el redactor de *El Imparcial*, D. Eduardo Muñoz, la mano de la encantadora señorita doña Francisca Barberi y Archidona, perteneciente á una distinguida familia madrileña.

Libros:

Proyecto de Constitución ó pacto federal, para los cantones regionados andaluces, por Carlos Saornill, diputado por Alora.

Folleto político de gran importancia.

LA PEREGRINACIÓN OBRERA

TELEGRAMAS ESPECIALES DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIALÍSIMO

Civita Vecchia 13 (2-10 t.).
(Muy urgente, pero muy urgente.)

¡Bendito sea Dios, acabamos de desembarcar en Civita Vecchia!

Durante la travesía no se nos ha quitado el susto del cuerpo, pensando en las «kábilas de Valencia». A fuerza de sermones y pláticas religiosas han logrado tranquilizarnos. Casi todos los tripulantes nos hemos mareado. Puede decirse, que ni un solo peregrino ha dejado de «cambiar la peseta». ¡Bienaventurado sea el Señor, y qué fatigas y qué ansias hemos sufrido durante ese endiablado viaje! ¡Endiablado he dicho? ¡Dios y su Santa Madre me perdonen!

Pero en estos vapores que parecen inventados por el mismo Satanás, se viaja muy ricamente, hay que declararlo.

La vida que hemos hecho durante la travesía no ha podido ser más piadosa.

Al amanecer, el buque se convertía en una inmensa iglesia flotante, y en las bandas de babor y estribor y en la cubierta de proa, se decían misas «á todo trapo.»

Terminada la solemne fiesta, los peregrinos, llenos de unción mística, y apiñados sobre las bordas, cantaban el himno al Papa, perpetrado por el Sr. Urbina, que publicó el DON QUIJOTE en su número anterior.

Después de haber trabajado por la salvación de nuestras almas, comíamos el rancho, y matábamos el gusanillo con sendos tragos de lo tinto.

Luego, vuelta á las pláticas religiosas y á los sermones y á comer más tarde, y á rezar el rosario después, y á gritar siempre, viva el Papa-rey.

Pero alabado sea el nombre de Dios una y mil veces, ya hemos llegado á Civita Vecchia.

Los peregrinos, al saltar á tierra, estamos algo asustados y pensamos con terror en esos salvajes anarquistas. Santa Rita, abogada de los imposibles nos tenga de su mano. La fuerza pública nos acompaña hasta la estación del ferrocarril, donde nos aguardan cinco trenes que han de conducirnos á la Ciudad Eterna. Vamos muertos de miedo. ¡San José y su Santísima Esposa nos protejan! ¡Y viva el Papa-rey!

Roma 15 (9-20 n.)

(Archirugentísimo.)

Por fin, libres de polvo y paja, hemos llegado á la capital del orbe católico. Esta es una población hermosísima.

Los *cicerones*, no nos dejan á sol ni á sombra. Yo estoy maravillado de tanta grandeza. Esta mañana he estado en la iglesia de San Pedro, y valga la comparación, es así como tres veces más grande que la plaza de toros de Madrid. También he visitado el Coliseo, he subido al Aventino. La gente nos mira con curiosidad y como si fuéramos bichos raros. Algunos nos señalan con el dedo y dicen: ¡*Cuerpo di Baco!*

Pero la verdad sea dicha, no lo pasamos del todo mal. ¡Hay por aquí cada romana... y cada romano! ¡*Bocato di cardinal!* ¡Bendito sea Dios, y cuantas tentaciones hay en el mundo! Yo procuro evitar todo lo posible el caer en pecado. Pero confieso que á veces me faltan las fuerzas y me siento dominado por el deseo. Que Dios me proteja y me ilumine. A veces siento ganas de decir como D. Juan Tenorio:

«Las romanas caprichosas,
yo gallardo y calavera.
¿Quién á cuento redujera
mis hazañas amorosas?»

El diablo quiere tentarme sin duda, pero yo no me dejo tentar por nadie. Voy á rezar una parte de rosario y continuaré telegrafando.

Roma 15 (10 n.)

(Sigue la urgencia.)

Ya me he serenado por completo. ¡Bendito y alabado sea el nombre de Dios! ¡Ah, las flaquezas de la carne!

Y sigo relatando mis impresiones. Esta mañana se ha celebrado con gran solemnidad en la basílica del Vaticano la ceremonia de la beatificación de Juan de Avila, que según dicen fué en vida un perfecto beato.

Su Santidad el Papa León XIII se presentó en el templo sentado en la tradicional silla gestatoria.

Al ver al sucesor de San Pedro, todos los peregrinos obedeciendo á una señal convenida, prorrumpimos en aplausos y en gritos religiosos. ¡Viva el Papa! ¡Viva la Virgen Santísima! ¡Viva el Espíritu Santo!

Su Santidad, en cuyo rostro se retratan las penalidades de su largo cautiverio, se sonreía lo mismo que un niño, y nos echaba bendiciones. Todos los peregrinos llorábamos espontáneamente. Yo todavía me siento conmovido al recordar aquella solemne escena.

Roma 18 (4 t.)

(Tan urgente como los anteriores.)

No telegrafio las p rípecias que me han ocurrido durante estos días, porque esos son incidentes de la vida privada. Pero sí debo de hacer constar, ¡Dios mío!, que me he quedado sin una *lira*. Y todo por mi culpa, por mi grandísima culpa.

Esta mañana hemos vuelto á la Basílica de San Pedro, donde Su Santidad León XIII, sentado en su trono y rodeado de sus familiares, nos ha pronunciado un discurso en el que ha declarado que la Iglesia se preocupa mucho de la clase obrera.

Esta declaración nos ha llenado á todos de júbilo. Se han repetido los aplausos y aclamaciones. El orden más perfecto ha reinado durante la ceremonia. Yo me siento algo aburrido, porque como he hecho constar anteriormente, me he quedado sin una *lira*. Ya veremos si encuentro algún compañero á quien darle un *sablazo*. De todos modos continuaré telegrafando.

«Las romanas caprichosas...»

¡Satanás quiere volver á tentarme! La Virgen Santísima se apiade de mí.

Con que hasta el número próximo.

UN PADRE DE FAMILIA.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid